

Oyendo esto Fray Rodrigo, se le ofreció prompto, zeloso, y resignado, diziendole: si quiere el hermano Pedro, que yo le acompañe en este viage, lo haré de muy buena voluntad; y sino, como à el hermano pareciere. A este ofrecimiento rendido replicò el Venerable Pedro: *Ya se verá esto*. En la inteligencia de Fray Rodrigo fue esta palabra muy enfática, y misteriosa: y despues tocò por la experiencia, aver sido acertado su juicio: pues peregrinò à Roma con la repetición, que se verá en la historia de su vida. Caminando vn dia, acompañado de tres Hermanos, desde Goatemala à la Ciudad vieja, y pocos dias antes de su muerte, les dixo: *Que avia de aver Martyres de Bethlehen*. No se ha cumplido este vaticinio: pero la calificación de toda la serie de sus predicciones puede fundar alentadas esperanzas, de que, imitando algunos de sus hijos sus fervorosos desícos de padecer Martyrio, logren, para gloria de Dios, y de su Instituto, dar la vida en defensa de la Catholica Fè. Algunas otras Profecias de el Venerable Pedro dexò de referir en este Capitulo; porque es en otros su relación mas importante, y oportuna.

CAPITULO XXXVII.

CLARISSIMO CONOCIMIENTO
que tuvo el Venerable Pedro de
San Joseph de las cosas
ocultas.

NO se manifiesta lo oculto à solas las luzes de la Profecía: porque, aunque en sentir de San Gregorio pierde el conocimiento el privilegio de profetico en las dos diferencias de tiempo presente, y preterito; no por esto dexa de ser singular prerrogativa de la gracia. En todos tiempos pueden ocultarse las cosas, y à todos puede dilatarse la preeminencia de su conocimiento: pero para esto no son suficientes las ilustraciones precisamente profeticas; porque estas tienen su limite en las futuriciones. Tan galante estuvo con el Venerable Pedro la mano de Dios en esta prerrogativa; que le confirió el don de conocer las cosas mas ocultas; sin que le pudiese algun termino de tiempo à esta gracia. Ya vimos desempeñado este assumpto con el acierto de sus repetidos vaticinios; y ahora se verán continuadas sus luzes en la amplissima extensión, que tuvieron à todas las cosas indiferentemente. A vn Escultor, llamado Alfonso de la Paz, le avia ordenado el Siervo de Dios, que le hiziese cierta obra: y aviendo descuydado el Artifice este encar-

go, se aplicò à hazer vna Imagen de nuestra Señora, que le avia mandado hazer otro fugeto. Quando estaba aplicado à este trabajo, viò, que el Siervo de Dios se acercaba vn dia à su casa, acaso con animo de ver el estado de su encargo: y porque no le notasse su omisión, quitò de el obrador la Imagen, en que trabajaba, y la ocultò, para mayor disimulo, con vn paño. Muy mal le salió esta vez à el Escultor su traza: porque aviendo llegado el Siervo de Dios, le reprehendiò el hecho con bastante aspereza. Por que, le dixo, has quitado de delante la Imagen de la Virgen, y la has cubierto con aquel paño? Qual es la causa, por que intentabas engañarme? Todo esto lo oyò el dicho Alfonso muy avergonzado de verse reprehendido con su misma sinrazon: y mucho mas confuso de ver, que estaba para el Venerable Pedro tan manifesto, lo que le avia intentado ocultar con tanta astucia.

Vn Cavallero, cuyas piedades con el Siervo de Dios eran muy continuas, le oyò vna noche, que se empleaba con sus fervorosos clamores, pidiendo suffragios por las Animas de el Purgatorio, y oraciones por los que estaban en pecado mortal. Movido este fugeto de la caridad, con que atendia siempre à el Venerable Pedro, diò à vna parienta suya doze reales de plata, para que por vna ven-

tana los diese à el Siervo de Dios de limosna. Hizolo la señora, como el Cavallero lo ordenaba: pero sin dezirle, quien era su bienhechor. El dia siguiente, à las onze, en ocasion, que este mismo devoto hombre montaba en vna Mula, pasó por la calle, que es vna de las principales de Goatemala, el Venerable Pedro: y así montado, se acercò à el, para darle la acostumbrada limosna. Advirtiendole el Siervo de Dios sus devotos ademanes, alzò los ojos; y mirandole con singular atención, le reconvinò con el ya referido successo, diziendole: *Que es, lo que quiere hazer? No me diò ya ayer por la noche la limosna?* A el oír la singularidad, con que hablaba de la limosna, que la noche antes le avia dado con tanto secreto, se partiò sin hablar palabra, poseido de la admiración, à que le motivò el caso.

Con vna muger impedida exercitaba el Venerable Pedro con mucha continuacion la caridad, por ser enferma, y juntamente necesitada. Hallabase esta vna noche fuera de hora muy debilitada de el estomago: y llamando à vna hermana suya, para explicarle su desconuelo; le diò tambien à entender, que apetecia vn poco de Atòle. La hermana le replicò, dificultandole el assumpto, por ser la hora tan incommoda: pero à poco tiempo se oyeron golpes à la puerta de la casa: y examinando,

quien los daba, viò, que era el Venerable Pedro, à quien ni la hora, ni la distancia le avia oculrado aquella necesidad. Traia prevenido vn jarro de Atòle; y ofreciendolo à la enferma dixo: *Ea, hermana, remediad vuestra necesidad.*

Estando en cinta vna señora principal de Goatemala, tuvo gran deseo de comerse vna Granada: pero no debia de ser, de las que facilmente explican sus antojos; siendo algunas vezes sus expresiones mas por impulso de el genio, que por provocaciones de el preñado. No avia explicado su deseo à persona alguna: y su cordedad le tuvo detenida en las ansias de antojadiza, hasta que el Siervo de Dios, à quien no se le ocultaron sus deseos, remediò su necesidad. Fuese el Venerable Pedro à la casa de esta señora con vna Granada en la mano: y se la diò gustoso; esforzandola à que se la comiese. Estrañò esta mucho el caso por la circunstancia de su silencio; y motivada de esta misma novedad preguntò à el Siervo de Dios, que quien le avia pedido aquella Granada, y por que motivo se la llevaba? A esta averiguacion no quiso satisfacer el Venerable Pedro; antes con humilde cautela le dixo: Cometela, hermana; porque no peligrè esta criatura; y no quieras averiguar otra cosa. Con esto se despidiò el Siervo de Dios: dexando à la señora saciada

en sus vehementes deseos, y admirada de el caso.

El Doctor Don Juan de Cardenas, de quien hize memoria en el Capitulo passado, antes que tuviese las fortunas, que alli dexè historiadas, se hallò vn dia tan necesitado; que eran ya las diez, y no tenia vn quarto, para comprar el alimento de aquel dia. Oprimido de esta vrgencia vagueaba por las calles: y aviendose encontrado con el Siervo de Dios, hallò en el todo su alivio. *Que hazes, hermano,* le dixo el Venerable Pedro; y manifestando cerrada vna mano, profiguiò, diciendo: *quieres esta Missa?* Pronunciando esto, abrió la mano, y se hallaron en ella quatro reales de plata, que es en aquel Reyno la limosna, que ordinariamente se dà por vna Missa. Tomò aquel estipendio el pobre Sacerdote: y no hallando motivo humano, para discurrir, que el Siervo de Dios tuviese noticia de su necesidad; quedò persuadido, à que la avia penetrado con superior luz.

Vn sugeto avia tenido en su casa cierto disgustillo con su muger, por cuya razon ella tomò àrada la resolucion de separarse de el comercio de su marido: como en efecto lo executò; passando su habitacion à distinta estancia, aunque dentro de la misma casa. El caso, aunque era con muger el disgusto, fue tan secreto; que solos los dos consortes enfadados eran sabi-

fabidores de su defazon: pero, aunque mas lo disimularon prudentes, no pudo impedir este velo la agudeza, con que el Venerable Pedro penetraba las cosas. Dentro de tres dias se presentò à la composicion de este disturbio: y manejó la dependencia, como si puntualmente estuviese informado de toda la serie de el suceso. Sin que necesitasse de agenas advertencias, se entrò derechamente en el quarto, donde la muger estava retirada: y sacandola fuera, le reprehendiò asperamente la inquietud discordè, en que estava, y la reconciliò con su marido.

Vn hombre perdido avia hecho con vna muger, igualmente desordenada, el pessimo concierto de cometer con ella vn pecado mortal: cuya comision les facilitaba mucho el vivir juntos en vna misma casa. Avian determinado para la execucion de su delito vna cierta noche: pero en ella se les obscurecieron sus depravados intentos. A la prima noche entrò el Siervo de Dios en la dicha casa, y habló en secreto con el dueño de ella: y de esta conversacion fueron las resultas, que el amo de la casa hizo salir fuera de ella aquella misma noche à la muger, que estava preparada para aquella iniquidad. Esta execucion sirviò de aviso, para que el sugeto, que avia de ser complice, reconociese su culpa: de que quedò tan arrepentido, como lo testificò su ajus-

tada vida, en que perseverò, virtuosamente empleado, hasta que murió. Este mismo referia con admiracion el dicho suceso; ponderando mucho, que avia sido su determinacion tan secreta; que solo ilustrado de superior luz, pudiera el Venerable Pedro averle impedido aquella ocasion de su perdicion eterna.

Vn Ciudadano de Goatemala muy bien nacido, pero de pessimas costumbres, estava tan entregado à las diversiones de el juego, y con tan mala fortuna; que las continuadas perdidas le tenian muy alcanzado de cuentas, y en grave necesidad. Viendose este hombre en tan desdichada suerte, discurriò vna escandalosa traza, para carear à si la piedad de el Siervo de Dios; como si necesitara de tan malevolo aviso su extremada caridad. En vn sitio, por donde el Venerable Pedro solia passar; quando iba à la Capilla de el Calvario, se puso à esperarlo prevenido: y quando reconociò la cercania de el Siervo de Dios, se echò vn lazo à el cuello; fingiendo, que queria ahorcarse. Viendo el Venerable Pedro aquellas despechadas demostraciones, se llegó à el; y quitandole de el aparente riesgo, se lo llevó para consolarle de el todo, en su compañía. Hizole cargo de las obligaciones, en que le empeñaba su noble sangre: y aconsejandole, que mudasse de vida, le diò vna can-